

Pequeñeces

Una Historia Apasionante

POR PEDRO BAROJA

EL pasado jueves la revista Siempre proporcionó una detallada relación de la conducta política periodística de un personaje singular: un exaltado defensor de causas no muy claras; navegante en todas las aguas de la disidencia, lo cual lo coloca en un campo de ambigüedades siempre sospechoso; lo mismo clerical que cercano a la izquierda; simpático de todo y militante de lo mismo, lo que a fin de cuentas lo hace simplemente un oportunista de tiempo completo.

Cuando a raíz de ciertos comentarios suyos me permití señalar algunas de sus características personales, no por afán de exhibir miserias humanas, sino porque las motivaciones suelen ser la sustancia de las actitudes —sicología de las motivaciones, las llama Santiago Ramírez— este moderno cruzado respondió con argumentos que no valían ser ni siquiera tomados en cuenta.

★

20/xi/83

ESTO vale la pena mencionarlo, porque quien esto escribe lo había anunciado hace tiempo. Hubo una respuesta acusadora, como suelen ser las del personaje de marras, pero nunca se puso en claro que esas líneas fueron escritas no por estar en desacuerdo, sino por señalar un hecho objetivo.

Ante una pretendida bonhomía, mostrada siempre como credencial para la credibilidad, modestamente yo advertí que se trataba de un emboscado. Algunos lo creyeron, otros no. El se defendió; tenía derecho y creo que lo sigue teniendo. Pero ahora, cuando el juicio anticipado desde estas páginas mucho antes del conflicto que ahora enarbola como bandera viene a ser confirmado por sus ex compañeros, a quienes la ambición ajena les develó los ojos, no queda sino recordar aquello del ranchero: "Te lo dije, te lo dije".

Hoy, sus propios ex compañeros lo describen como un afanoso buscador de oportunidades de poder y cuentan su bella historia de 1974 a la fecha. Casi 10 años de vivir agazapado en busca de la oportunidad de convertirse en el número uno; una década de traiciones, intrigas y componendas al amparo de la libertad de expresión, sale hoy a la superficie escrita por otra pluma que confirma.

Veamos: "Para terminar, don Miguel Angel —profesional del periodismo, hombre bien informado de los tejemanejes del poder— señala que hay varias lecciones en este episodio. Desde nuestra óptica —es decir, la de muchos de nosotros que trabajamos desde noviembre de 1977 en Unomásuno y aún meses antes en ese proyecto que hoy es obra disputada— la lección fundamental ha sido constatar la terrible seducción del poder que una vez más, por suerte, se le fue de las manos a don Miguel Angel".

★

Y esto no lo dice ningún impío, lo dicen quienes lo conocen debajo de su barba de cordero y saben que hay un lobo lampiño que busca y rebusca una oportunidad para ser el diablito que no ha podido tomar las tiendas de nada, porque no olvidamos su paso por Radio Educación, que al poco tiempo tuvo otro director pues bastantes problemas había causado el pequeño demonio escribiendo en contra del gobierno que le daba chamba, hasta el punto en que don Fernando Solana, a la sazón secretario de Educación Pública, tuvo que llamar relevo y sacar de la lomita a este lanzador que siempre tiene dos camisetitas puestas.

Así que ahora, por dicho de sus compañeros, conoce ya la opinión pública el color de las entrañas de este caballero que en maroma digna de funámbulo de circo trató de convertir al propio Becerra Acosta en una figura decorativa dentro de Unomásuno, o fuera de él.

Esta historia de la ambición a tropezones es una prueba de que en el fondo muchos de los puntos de vista y actitudes profesionales del iscaritito no son producto de la convicción, sino de la pose de oportunidad, de la facilidad con que se alcanza reconocimiento entre cómplices y favor entre los demás.

Ahora se sabe después del macizo conjunto de argumentaciones de los fundadores de Unomásuno —periodistas profesionales y conocedores de los terrenos en que caminan—, cuánto vale este acabado producto de la perfidia. Lo interesante ahora sería imaginar a quién va a traicionar después, y si la alianza poblano-hidalguense podrá seguir surtiendo los efectos anteriores, cuando las tribunas eran amplias y casi propias.

Ya se dio el caso de un editor que mandó a los nuevos mártires por el caño cuando le llegaron a ofrecer sus servicios en paquete. El editor hizo números y llegó a la conclusión de que para hacerse el harakiri había procedimientos más económicos y menos problemáticos. Hoy vemos cómo el juicio de los iguales pone a cada quien en su lugar.

A partir de hoy el ilustre periodista tendrá que pensar en serio que ya llegó el momento de portarse bien. Porque todo lo que hizo en 10 años, para agrandarse y escuchar que alguien le dijera señor director se le ha venido abajo. Pobrecito.